

# EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

## LA GUERRA Y LA MISERIA.

Difficil seria resolver cual es la mayor copia de dolores que atesora la humanidad: si la de aquellos á que acompaña el clamor de la querrela y el estruendo de la catástrofe, ó la de esotros que minan y corroen sordamente las infelices existencias. Pero es seguro, á no dudarlo, que unos y otros juntos llenan la mayor parte de la vida humana sobre la tierra.

Ninguna sorpresa nos causa en verdad que las naciones se alarmen al primer anuncio de cualquiera desavenencia diplomática, en pos de la cual sobrevienen á menudo el estruendo y los desastres de la guerra. Cerca, muy cerca están todavía los sangrientos sucesos de la empeñada entre dos naciones rivales, Alemania y Francia, en el mismo corazon de la culta Europa.

La destruccion y ruina que trajo consigo no pudieron ser mayores; que no hay memoria de que la humanidad haya presenciado tan colosal pelea, ni aun remontándonos á los trágicos tiempos de Atila y de los campos «cataláunicos,» en donde al cabo de catorce siglos han venido á renovarse en nuestros dias las hecatombes mas terribles que registran los anales de las discordias humanas. Un millon de combatientes se hallaron al lado y en frente de Ecio y Atila: á dos millones sube la cifra de los guerreros que llevaron á la lid Napoleon III y Guillermo de Prusia. Casi la mitad de aquellos quedaron fuera del combate: y el doctor Chenú con datos del mayor interés, que parecen sacados de fuentes oficiales á juicio de los papeles periódicos que los publicaron, ha dado conocimiento á Europa, excitando vivamente su atencion, de las pérdidas de Francia en la campaña de 1870 á 1871, como en Berlin se habian publicado las correspondientes á Alemania: 139,000 franceses muertos y 143,000 heridos en la guerra; 11,000 inútiles por el deterioro del calzado; 300,000 enfermos en los hospitales, y 44,000 alemanes muertos y 127,000 heridos, son guarismos aterradores que acongojan el ánimo; y mucho mas todavía, si á ellos se agregan los 17,000 franceses que sucumbieron prisioneros en Alemania y los 20,000 que murieron en los sitios de Metz y Strasburgo: á estas víctimas hay que añadir otras centenas de millares de prisioneros conducidos á duro destierro, cuyas privaciones, estrecheces y angustias no son para olvidadas. Si á esto se agregan las horrosas escenas que en París sobrevinieron en otro nuevo sitio y cruenta lucha de carácter civil y social exécrable, derivada de la primera, se colmará de espanto el ánimo al considerar, sin poder contarlas cabalmente, las desgracias que se amontonaron en unos cuantos meses de andar sueltos los ódios y rencoros que ennegrecen la historia humana.

Fuéronles potentes auxiliares los mismos adelantos del siglo: los fulminantes de la química, los colosales é ingeniosos resortes de la mecánica, el vapor y la vía férrea, el cañon rayado y el fusil de aguja. ¡Ciencia horrible la ciencia de la guerra! Toma prestados de las mas altas facultades del pensamiento humano los métodos eficaces de lograr la rápida y segura destruccion de la vida y la fortuna de los hombres!

Fácil es, por desgracia, recordar cuantas y cuantas veces se ha repetido en los anales del mundo es-

te espectáculo nefando.

El Asia lanzó durante siglos unas contra otras las naciones en guerra de esterminio. El cautiverio y la esclavitud, la demolicion y el incendio, fueron complemento tristísimo de la refriega y la matanza. Ecbatana, Nínive, Babilonia, Eliópolis, Palmira, Tiro, Sidon, un dia metrópolis opulentas de famosas regiones, son hoy nombres legendarios y melancólicos. Menfis y Tebas ya no existen. Jerusalem y Atenas apenas si recuerdan lo que fueron por algun débil resto de sus esqueletos triturados.

La Roma pagana, portento de fuerza, yace enterada bajo inmensa capa de hacinados y recrecidos escombros. Y si hablaran los campos de batalla de los continentes y las ondas de los océanos, ¡de qué prodigioso caudal de sangre y lágrimas nos darían cuenta! ¡De qué rumor inmenso de congojas y gemidos! Si hubiera en el mundo un poder bastante eficaz, para evocar, y un lienzo bastante grande para contener todas las miradas suplicantes, ademas desesperados, desfallecimientos de angustia, gestos de terror, agitaciones de espanto y palideces de agonía, que produjeron en el proceso de la historia todas las violencias, colisiones y tiranías que durante ella reinaron, no se encontrarían ojos ni corazon que resistieran el tremendo espectáculo.

En los tiempos modernos y en nuestros propios dias, ¿habrán cesado los estragos de la fuerza y la violencia? Así querríamos que fuese, pero si bien la accion diplomática de los Estados y los tratados y alianzas mantuvieron por algunos años de nuestro siglo la paz entre las naciones, comenzó éste y ha proseguido despues con las guerras mas colosales que jamás se han conocido, mantenidas durante los imperios de los Napoleones. Y hoy mismo llevan sobre sí los pueblos el peso abrumador y constante á que obliga á todos la prevision de una lucha armada, ó el sostenimiento, como en España, de las contiendas civiles.

Segun los datos conocidos en fin del año 1874, los presupuestos de guerra de las principales potencias europeas son, en cifras redondas, como sigue:

Rusia.	2.800.000.000 de rs.
Francia.	1.840.000.000
Inglaterra.	1.441.000.000
Alemania.	1.360.000.000

Alemania aparece la última entre las cuatro únicas naciones mencionadas, pero es de advertir que esas cifras se refieren á los presupuestos ordinarios de los últimos años, y que el imperio germánico está aumentando su presupuesto de guerra con gastos extraordinarios que no guardan proporcion alguna con la riqueza del país.

En España se gasta en la actualidad casi tanto como en Inglaterra, siendo tan grande la diferencia de recursos. Y tienen además cabida, por desgracia, y frecuentemente además de repetidas y considerables destruccion, sucesos lamentables de la mas triste condicion. Citaremos uno que, reseñado con sencillez y exactitud, se ha divulgado por Europa, y sirva este como ejemplo de los demás.

He aquí el contenido de la carta que un corresponsal dirigió en noviembre último al «Morning-Post,» de Lóndres, desde Lesaca:

«Se creyó necesario enviar refuerzos desde Vizcaya para ayudar al sitio de Irun, y Berriz me mandó acompañar á un batallon de Oyarzun, y decir que otro batallon nos seguiria. En dos dias llega-

mos á Andoaín, distante 64 millas de nuestro punto de partida; al dia siguiente se puso á la cabeza de nuestra brigada, compuesta de cuatro batallones y cuatro piezas de acero, Salduendo, que nos tuvo en completa inaccion, á pesar de estar oyendo el fuego de cañon con que se atacaba á Oyarzun.

»Ayer, despues que habíamos perdido todas nuestras posiciones, Salduendo nos mandó hacer una marcha forzada de 35 millas, por sendas montañosas que conducian á la cumbre de la mas alta montaña de esta parte de España: el dia era sumamente frío, con un aire que cortaba y con llovizna: con este tiempo tan horrible, una jornada de 10 millas hubiera sido demasiado para cualquiera tropa del mundo; pero nuestros valientes muchachos, malamente vestidos y peor calzados, porque no tenían sino blusas y alpargatas, todo en muy mal estado, avanzaban por dichos senderos; y conforme subian mas alto, la lluvia se convertia en nieve, que cegaba, y por consiguiente el frío se hacia insopor-table.

La senda era de las mas desiertas de Guipúzcoa: no se veía casa alguna en las 35 millas ni en sus inmediaciones: añádase á todo esto el encontrarnos á una altura de 3,000 piés, y se podrá formar una idea de nuestra marcha de ayer. A las doce nos paramos media hora, pero no fué lo bastante para hacer hogueras. Así permanecimos tiritando estos 30 minutos. Desde este momento empezaron las terribles escenas que nunca se borrarán de mi memoria.

Nuestro batallon formaba la retaguardia, y apenas abandonamos el sitio de descanso, vi un hombre que iba tambaleándose, por la senda; creyendo que estaba borracho le regañé, pero en lugar de contestar, aunque trató de hacerlo y no pudo se me quedó mirando vagamente, y entonces noté que estaba tiritando y que sus dientes rechinaban, dispuse enseguida que dos hombres le sostuviesen y le ayudasen á correr para renovar la circulacion de la sangre, pero todo fué en vano; el hombre estaba descalzo. Pocos minutos despues encontramos á otro desgraciado, acurrucado como una bola, quejándose y casi moribundo. Mas allá dos infelices, acostados uno al lado del otro, cubiertos con una manta que levanté y ví que estaban muertos.

A cada paso se repetian iguales escenas, tanto que los caballos tenían que saltar sobre los cadáveres para no pisarlos. Tan grande terror se apoderó de nosotros, que empezamos á correr casi todos á pié, pues era imposible ir á caballo por el intenso frío que hacía. No puedo describir las horrosas escenas de ayer; tan impresionado estoy aun con los débiles lamentos de la agonía de los moribundos y las miradas con que pedian auxilio los desgraciados.

Algunos estaban en el suelo riendo como locos; otros de rodillas abrazados á sus fusiles; otros comiendo pan tranquilamente como si nada ocurriese; pero los que se sentaron ó cayeron han dejado ya de vivir.

Yo levanté del suelo á un sargento y lo coloqué sobre mi caballo porque ya no podia andar, y sostenido le llevé 4 ó 5 millas, pero al fin cayó; no pudiéndose sostener á caballo; entonces le llevé acuestas sobre mis espaldas, hasta que sentí que un horrible entorpecimiento frío invadia todo mi cuerpo y la cabeza se me iba, y entonces, y solo entonces, le dejé en el suelo y le abandoné á su suerte;

horrible necesidad, pues si no yo hubiera sucumbido sin salvarle, pues ya no habia remedio.

Aun estoy viendo su helada mirada de desesperacion, cuando me dijo: «¡Déjame, no puedo mas!» Este recuerdo me acompañará hasta el sepulcro. A lo largo del camino estaban tirados fusiles, cartuchos, sacos y equipos, y he visto mas de uno arrojarlo todo y ponerse á correr como un loco. Vi á un pobre viejo, de rodillas, rezando su última oracion, y otras escenas capaces de hacer á uno perder el juicio. Todavía no se ha pasado lista, pero creo que los muertos pasan de 100; yo he visto por mis ojos 50 helados.»

¡Cuántos y cuántos sucesos de esta clase y otros análogos podrian registrarse en los anales de la vida en épocas calamitosas, si se conocieran los hechos innumerables que á cada instante se reproducen y que son borrados á poco de la memoria de los hombres por las alas soñolientas del olvido!

Pero ¿son estos los únicos dolores que sostienen siempre y sostienen su imperio sobre la tierra? No, ciertamente. Y cuenta que no queremos hablar de la muerte y las enfermedades como condicion ordinaria de nuestra naturaleza. Pensamos solamente en los eventos desgraciados de siniestros accidentes y en las innumerables miserias de la vida, que pudieran haber tenido ó podrian tener humana redencion.

Citaremos un ejemplo solo, á propósito de los primeros, y será de nacion previsor, ilustrada y experta. Y este ejemplo se referirá únicamente á siniestros marítimos.

Segun el informe que el Almirantazgo inglés publicó en Noviembre de 1874, sobre la estadística de los siniestros que sufrió la marina inglesa durante los seis primeros meses de 1873, resulta que el número de muertes ocasionadas por estas causas, pasó de 138 sobre las del año 1872. Durante el primer semestre de 1873, 98 buques perecieron con la totalidad ó parte de las personas embarcadas; 68 estaban cargados, 11 sin carga, y los otros nueve se ignora si cargados ó no. De las 728 muertes, 81 han sido producidas por haber zozobrado los buques en alta mar; 346 por choques y 122 por naufragios en las costas. Las otras 179 personas han perecido por haber sido arrebatadas por las olas ó por explosiones de calderas y otras causas. El número tan elevado de muertes en el primer semestre de 1873, tuvo varias causas. La frecuencia de temporadas y los grandes siniestros, tal como el del «Norfolk», en el cual perecieron cerca de 300 personas.

El número de buques que desaparecieron desde el primero de enero á fin de junio de 1873, es de 83, tripulados por 4.028 personas.

Si se agregan á los desastres marítimos de este breve período de seis meses, los acaecidos en otros tiempos y los que se hayan verificado en buques de las demás naciones, y á las desgracias que tuvieron por teatro el mar, añadiríamos los infortunios repetidos y constantes de tierra, ya en ferro-carriles, minas, carreteras, ya en incendio é inundaciones, ¿cuál no sería la cifra funesta y desconsoladora que tendríamos ante nuestra vista?

Pues todavía existen otros dolores más silenciosos y menos conocidos, que visitan los campos casi desiertos, los lugares y aldeas, y más aun acaso los senos ignotos de las grandes ciudades. Abramos alguna de las revistas ó diarios que suelen tener noticia de uno entre mil de esos hechos lastimosos que conmueven el corazon, y le dan á conocer en sus páginas como triste revelacion de aquel mundo de infelices, olvidado frecuentemente por los afortunados. Abramos por ejemplo, la «Gaceta Internacional de Bruselas,» y leamos un artículo que se titule «Miseria en París,» y tenga por fecha ese mismo

mes de Noviembre tan repetidamente citado. Ese artículo dirá así:

«No hay dia en que los informes de la policia no señalen un suicidio, cuyo móvil haya sido la miseria ¡Cómo! ¡En este París, abierto á tantas industrias, que tiene hospicios, casas de beneficencia, que tolera tantos mendigos en sus calles, los cuales reciben diariamente más que el jornal de muchos obreros, se deja morir de hambre á tímidos infelices, á quienes un poco de vigilancia habria salvado! Una de las personas que habita en una casa llena de ricos supo que se albergaba en miserable guardilla una familia sumida en la mas profunda miseria: la madre habia muerto aquella mañana, y quedaban la abuela idiota, tres niños y el padre, abrumado de dolor é incapacitado para el trabajo mucho tiempo hacia. Aquella persona subió á la guardilla, y se ofreció á sus ojos un cuadro horrible, un verdadero capítulo de Dickens, el escritor realista de tanto talento y de tanta fuerza.

En un rincon hallábase el desgraciado padre, mirando con desolacion á sus tres hijos, tirados en otro, pálidos, moribundos, pidiendo pan; en medio, la anciana indiferente, sin movimiento, momia, sumergida en el hoyo del lecho: un bulto por tierra, una cosa cubierta con viejísimo lienzo. La señora tembló; comprendió que era el cadáver de la madre. Llevaba una sopera humeante, que colocó sobre una mala mesa: la vieja se levantó y fué á buscar una cuchara; los niños se acercaron abriendo con asombro los ojos. «¡Ah, dijo el padre, rompiendo en llanto y ahogado por los sollozos, yendo á arrodillarse cerca del cadáver: ella ha muerto de hambre; sí, de hambre, señora!... Nunca supe lo grave de su dolencia: estaba enferma, y se privaba de todo por nosotros, diciendo siempre que ya habia comido, y acudió la fiebre y todo ha concluido... Sus aguzados huesos salian de la piel... No habia ni fuego ni luz; murió en la oscuridad esta mañana, antes del dia: no tuvo ni el consuelo de ver por última vez á sus infelices hijos: pronunciaba sus nombres y trataba de abrazarlos, pero le faltaban las fuerzas. ¡Me creia lejos, muy lejos, y que la habia abandonado! ¡Era que habia mendigado limosna para ella en las calles, y me habian llevado á la cárcel. Cuando volví estaba muriendo, y la sangre de mi corazon se heló, porque la veia morir de hambre! ¡Lo afirmo delante de Dios que nos vé! ¡murió de hambre!

Los niños aterrorizados no se atrevian á comer, y la vieja idiota golpeaba con la cuchara en la sopera para llamarlos. La caritativa señora, herida por espectáculo tan espantoso, salió con el dolor y emocion que son fáciles de comprender.»

Esta escena de París no es sino un ejemplar tomado entre mil, como el de Oyarzun. Ponemos uno y otro á la vista de nuestros lectores, para avivar en ellos el recuerdo de los muchos análogos que conocerán, sin duda, y la consideracion de los muchísimos mas, que seguramente lo ignoran.

Pues bien, decimos ahora nosotros: la vida humana flota, y á veces se sumerge en ese mar de amarguras; otras infinitas congojas hay que no se cifran en privaciones ó dolores materiales, sino en dolores y punzadas del espíritu, no ménos agudas y penosas; pero de estas no es nuestro ánimo tratar en este momento. La civilizacion consiste en amenguarlas todas. Y las fuerzas activas de la humanidad podran bastar apenas á redimir del infortunio á una parte de las víctimas, si en la noble empresa se emplean con ahinco, en vez de combatirse é inutilizarse las unas á las otras.

Pues pongamos á un lado las inteligencias y las voluntades que se emplean en pervertir y degradar las costumbres, y apagar ó eclipsar en las almas la

moral; los sentimientos viciosos ó enconados que encienden odios y dañosas concupiscencias; las manos que forjan el arma homicida y los brazos que impulsan los instrumentos de exterminio, como no sea en justa y necesaria defensa.

Y pongamos de otro lado la constante accion evangélica que lleva la luz, calor y paz del cristianismo á la inteligencia soberbia, al corazon agitado y á la mano airada; y que á toda hora enseña y promulga la grandeza en Dios, el perdón, la paciencia el continuo trabajo de cada uno para sí y para los demás, el contento en la modestia, la alegría en las asperezas de la virtud, el amor espiritual, la caridad inagotable.

Y llamemos despues á algun estadista delicado, de los que entienden en esto de componer y cotéjar estadísticas morales, y preguntémosle cuál de aquellas dos fuerzas representan el bien y el mal, la gloria y el infierno en el mundo; y roguémosle que nos dé la respuesta apetecida, poniendo la mano en el pecho y oyendo el dictámen de la severa é ilustrada conciencia.

Cuando aquel espíritu recto llegue á dictar su respuesta (que no tardará mucho), pedimos á nuestros lectores que se acerquen y la escuchen bien. Y despues de oirla, que vayan á trabajar (que trabajo es la existencia) en aquel de los dos campos en donde crean que hay mas nobleza para la vida, mas paz para la conciencia y mas bendiciones de Dios.

*Carlos María Perier.*

Recibimos de Montevideo curiosísimos pormenores sobre el abanderamiento del buque filibustero «Octavia» y sobre la digna actitud del representante de España señor Potestad, cerca de la república del Uruguay.

Tan luego como nuestro celoso representante tuvo noticia por telégrafo de que el barco filibustero fué despachado en Nueva York por el cónsul oriental para Montevideo con pasavante y pabellon uruguayos, cambiando el nombre por el del Uruguay; tan luego como esto supo el señor Potestad, repetimos, se dirigió al presidente, y despues de una larga y amistosa conferencia, obtuvo la promesa de que se reuniría el Consejo de ministros para tomar las medidas necesarias:

«Al dia siguiente, añade la carta, mandó el gobierno un telégrama al consul general en Nueva York, mandando retirar los documentos.

O el telégrama no llegó á tiempo ó el consul no lo obedeció; el caso es que el buque filibustero salió á la mar y no ha habido aquí contestacion directa.

El Sr. Potestad habló despues con el ministro de Gobierno sobre esto mismo, y él aseguró que se formaría una investigacion escrupulosa, y que si el cónsul habia faltado en lo mas mínimo, no solo seria reprendido, sino castigado. Una nota oficial del Sr. Potestad, detenida unos dias por si llegaba el doctor Lemus, ministro de Estado concretó todo el asunto, fué trasladado al ministerio de Guerra y Marina, habiéndose dado las órdenes mas terminantes para que si entraba en un puerto de esta república, fuera detenido en el acto, y se le recogieran todos los papeles para ser rigurosamente examinados y proceder á lo que haya lugar.

Por otra parte, de acuerdo con el comandante de la estacion naval, se adoptaron todas las medidas para que si llegaba á estos mares, como tiene por fuerza que hacer escala en algunos de los puertos del Brasil, se avise al representante de España en seguida y salgan á su encuentro la corbeta «Narvæz» y la goleta «Céres.» Témesese no poder darle caza porque trae bastante combustible y es de un andar muy superior á nuestros buques de guerra. —

La situación de este país es cada vez más precaria: se ha decretado el curso forzoso de los billetes de la Junta del crédito público, y las Cámaras han decretado que sirven para cumplir los contratos á oro hechos anteriormente á la ley, esto es, el efecto retroactivo. Esto, como V. verá, lo califica el señor Tezanos en la «Revista Mercantil» de ley para proteger el robo, pues la depreciación de los billetes con relación al oro es de 175 por 100. Por parte del comercio sigue la misma resistencia á toda clase de arreglo y á todo pago de contribuciones; pero quieren que les paguen los intereses de la deuda (en oro) y que se les proteja. La crisis es terrible en lo económico y en lo político: el partido vencido que alienta las insurrecciones en los departamentos, no es ni más probo ni más escrupuloso que el que está en el poder; tal vez sea peor, pues á todos los viejos de este reúne la ineptitud de que ha dado pruebas cuando mandaba, y es el verdadero causante de la situación por qué el país atraviesa, que encontraron estos sin ejército, sin marina, sin hacienda y sin dinero.

El ministro de Relaciones exteriores, que ha sido nombrado en 30 del pasado, no ha venido aún porque sus acreedores no le dejan salir de Buenos Aires: le han mandado 20.000 pesos para tapar la boca á los más exigentes, pero esto abrió el apetito á los restantes, que le pusieron embargo, y no se sabe aun cuando logrará escaparse de sus garras. Este señor (doctor D. Andrés Lamas) ha sido ministro de esta república en el Brasil, y también ha dejado allí recuerdos inolvidables.

La solución que esto tendrá es casi imposible preverla en un país donde todo lo absurdo puede prevalecer. ¿Será Tezanos el vencedor y se proclamará dictador? Sería tal vez la mejor solución, porque es muy enérgico y tiene grandes dotes de mando.

¿Será Varela? ¿Serán los principistas, hoy insurrectos? Todos tienen probabilidades de éxito: solo el acaso ó una complicación inesperada decidirán esta cuestión, pero creo que la decidirán pronto.»

Como ven nuestros lectores, la situación del Uruguay es poco lisonjera.

### UN CADÁVER EN FERRO-CARRIL.

«La Italia» cuenta que el jefe de la pequeña velocidad en la estación de Roma, señor Fontanelli, dió aviso, días pasados, al delegado de policía en la misma estación, señor Neri, de que existía en el almacén una maleta procedente de Nápoles, y de la cual se exhalaban miasmas pestilentes. Tal era el hedor, que los empleados se negaban á continuar trabajando en el almacén. El jefe de estación rogó al delegado que asistiera á la apertura de la maleta.

Pasaron al almacén y se hizo saltar la cerradura.

Apenas levantada la tapa, un hedor insostenible obligó á huir á todo el mundo; pero los mozos, después de haber respirado un poco fuera del local, volvieron á su tarea, tapándose la nariz con los pañuelos. El cofre estaba, al parecer, lleno de estopa; pero levantada esta, los asistentes pudieron convenirse de que encerraba un cadáver.

Era el cadáver de una mujer, sin otra ropa que una camisa. Había sido colocado en el cofre con las piernas cruzadas, los brazos entre las piernas y la cabeza entre las rodillas. Representaba unos diez y ocho años, y era un poco gibosa. Conducido al depósito de Campo Verano, el doctor Leoni procedió á hacer la autopsia en presencia del señor Vitaliani.

Esta autopsia ha revelado una extraordinaria sangre fría en el autor del crimen, sangre fría de la cual puede formarse una idea con saber que le

abrió el vientre á su víctima por medio de un corte longitudinal en el lado derecho del abdomen y le estrajo los intestinos, el corazón, el hígado y los pulmones, dejándole solo el riñón derecho, la vejiga y el útero. El corte parecía hecho por una mano hábil y esperta en el manejo de los instrumentos de cirugía.

Cuando la policía de Nápoles tuvo noticia del horrible descubrimiento hecho en los almacenes de la estación, envió diversos agentes á interrogar á los empleados y mozos de equipajes.

Nada se consiguió averiguar por este medio; pero felizmente existía el libro de expediciones, en el cual se encontró anotado el bulto; se supo entonces que la maleta había sido entregada por un comisionado ó agente de los que las empresas de ferro-carriles tienen para entenderse con los particulares.

Buscósele, y no se tardó en encontrarlo. Preguntado este hombre, dijo que el 15 de setiembre á las ocho de la mañana, vió llegar á la estación un mozo conduciendo en un carro de mano una maleta semejante á aquella cuyas señas se le daban. Acompañaba al mozo un joven que parecía ser el dueño de la maleta.

El agente se acercó á ofrecerle sus servicios. Discutieron sobre el precio de la expedición, pagó el joven al mozo, entregó al agente la suma exigida y se marchó, mientras el agente hacia anotar el bulto en el registro.

Tratábase de encontrar al mozo que había llevado la maleta á la estación.

El agente lo conocía de vista y dió sus señas. Una hora después llegaba el mozo al juzgado, y por él se tuvo conocimiento de donde había salido la maleta.

A partir de aquí no ha sido difícil á los tribunales poner en claro la siguiente novelesca historia.

En los primeros días de setiembre la ciudad de Salerno se hallaba vivamente conmovida por la noticia de un rapto. Una joven de diez y siete años, perteneciente á una familia acomodada, había desaparecido con un joven de veinticuatro años, que estudiaba medicina en la facultad de Nápoles.

Los padres descubrieron que al abandonarles su hija se había llevado una suma de ochenta mil reales.

Los amantes fueron á refugiarse á Nápoles.

Diez y seis días después, el estudiante que no tenía otro objeto que apoderarse del dinero de la joven, se desembarazaba de esta envenenándola. Probablemente la metió en un cofre, después de haberla estraído los intestinos con la habilidad de un hombre del arte, la salaba como una conserva y la enviaba á Roma.

Consumado su crimen, el estudiante no salió de Nápoles, y se le vió en Toledo y Chiapi; pero desapareció la víspera del día en que se descubrió en Roma la maleta.

Hasta ahora no ha sido posible dar con él, pero se le sigue la pista.

De dos siniestros marítimos dá cuenta el «Diario de Cádiz» del 3. Dice así:

«Ha entrado en Gibraltar en estado de avería, la barca inglesa «Hope», su capitán A. Batty, y según los informes del mismo, parece que á las ocho de la noche del 28, y á causa de una densa niebla fué embestida en Apes Hill, cerca de Ceuta, por la goleta alemana «Henrietta», causándole ésta tal avería, que no pudiendo continuar su viaje se vió el capitán obligado á arribar á aquel puerto.

Los tripulantes de la barca, al ver la avería producida por el choque, pasaron á bordo de la goleta para salvar la vida; pero viendo momentos después

que el buque permanecía á flote, regresaron al «lope» é hicieron rumbo á Gibraltar.

Este buque tiene en la proa varias tablas rotas del costado de estribor, como también la obra muerta y otras pequeñas averías; está cargado de trigo para Inglaterra, y viene de Marianopoli, Kertch y Constantina.

La goleta siguió rumbo á su destino.

También el bergantín italiano «Zelinda» tuvo un choque á las siete de la tarde del día 27, con el bergantín de la misma nación «Rosa Costa», sufriendo ambos buques averías de consideración en la arboladura.

«El 25 del corriente á las dos de la tarde se avisó desde Aguilas á la polacra goleta «Nueva Dolores», de aquella matrícula, que pedía auxilio.

Inmediatamente salió el capitán de aquel puerto, don Daniel Sanchez Sevilla, con cuantas embarcaciones pudo recoger, y se encontró que dicho buque, procedente de Gijón y Ferrol, con carga de carbón para Mazarrón, hacia tres días que tenía fuego en la bodega, producido sin duda por los gases del carbón.

Inmediatamente fué remolcado para el puerto, donde fondeó; y á las once de la noche se consiguió dominar el fuego, dejando el buque en parte sumergido para extinguir totalmente aquel.»

El ayuntamiento de Sevilla ha acordado regalar al señor Martinez Cubells, restaurador del cuadro de San Antonio de Sevilla, un magnífico reloj de oro que llevará grabado en las tapas el escudo de la ciudad y otras inscripciones alegóricas. El cabildo eclesiástico dispone también para el hábil restaurador un suntuoso presente.

Cartas de Janina anuncian que acaba de morir un monje llamado Neóforo ó la edad de 117 años. Este religioso habitaba hacia 100 años el convento del profeta Elias, que está situado en uno de los mejores territorios del Epiro. Ha muerto gozando de todas sus facultades físicas y morales, y entre otras muchas cosas que contaba hablaba á menudo de lord Byron, á quien había dado hospitalidad en el convento antes de la publicación de su «Childe Harold.»

### Crónica Local.

Leemos en «La Correspondencia» del día cinco del corriente:

«Ayer fué recibido por S. M. el rey el barón de Bonimusien, diputado provincial de las Baleares. Dicho señor tuvo la honra de entregar en manos del joven monarca un mensaje de adhesión del ayuntamiento de Mahón.»

Según nuestros informes á mediados del mes de noviembre próximo se estrenará el bonito y elegante teatro que varios propietarios de Ciudadela han hecho construir en aquella ciudad.

Por telegrama particular recibido en la mañana de ayer se sabe que el vapor Mahónés no había llegado en Alcudia, y que por allí reinaban también los temporales.

No habiendo llegado á tiempo la contrata para la compañía de ópera que debía actuar en nuestro coliseo y por más esfuerzos que haya hecho la empresa con el fin de ver si podía contratar compañía en Italia se han visto frustrados sus planes, nada extraño será que las puertas de nuestro coliseo se vean cerradas, lo que es de sentir.

A la hora de entrar en máquina las dos últimas páginas del presente número no habíamos recibido telegrama alguna de nuestros servicios particulares.

## Remitido.

Sr. Director de «El Bien Público.»

Muy señor mio: Estimaré á V. se sirva insertar por tres dias seguidos en su periódico la siguiente copia de la escritura pública otorgada en el dia de ayer ante el Notario D. Jaime Villalonga.

Mahon 14 octubre de 1875.

Francisca Calafat.

«Número ciento y cuarenta.—En Mahon de Menorca dia trece de octubre de mil ochocientos setenta y cinco: Ante mi D. Jaime Villalonga, vecino y Notario de esta Ciudad en el Colegio de las Balears, parecieron de una parte D.<sup>a</sup> Francisca Calafat y Piris asistida y obrando con espreso consentimiento de su esposo D. Juan Pascual y Canovas, confitero, provistos de cédulas personales que registran los números tres mil novecientos sesenta y nueve y cuatro mil diez y ocho; y de otra Magdalena Serra y Coll asistida tambien y obrando con anuencia de su marido el maestro albañil Juan Carreras y Saurina, cuyas cédulas personales llevan los números cuatro mil diez y siete y tres mil novecientos cincuenta y uno, los cuatro mayores de cincuenta años, vecinos de esta Ciudad, y dijeron: que no obstandoles impedimento alguno legal para contratar, proceden á la estipulacion de la escritura de perdon y remision, en la forma que sigue:

Primero: Que el referido Juan Carreras como marido de la Magdalena Serra, en treinta de setiembre próximo pasado celebró conciliacion con el objeto de querrellarse contra D.<sup>a</sup> Francisca Calafat por haber ésta calumniado á su esposa, en la mañana del dia veinte y ocho del propio mes, diciendo en alta voz y en sitio público que le habia hurtado una libra de esperma, con otras ofensas y amenazas.

Segundo: Que la demandada contestó en el citado acto que el veinte y ocho de setiembre tuvo algunas contestaciones acaloradas con la Magdalena Serra, á quien entónces no conocia; pero que no recordaba haber proferido en aquella ocasion las expresiones que se indicaban en la demanda, y que si por efecto del acaloramiento pudo haber dicho alguna expresion injuriosa contra la demandante, la retiraba y declaraba espontáneamente que es una muger de toda honradez y buena reputacion y fama, estando pronta á hacerlo público por medio de la prensa.

Tercero: Que no juzgando suficientes tales esplicaciones á la parte demandante, se estaba preparando para interponer querrela criminal, cuando intercedieron personas amigas deseadas de librar á la demandada de las funestas consecuencias del procedimiento que contra ella se iba á instaurar, logrando por fin que la agraviada perdonase generosamente la ofensa mediante una satisfaccion espresa, cumplida y pública.

Cuarto: En su consecuencia, la compareciente D.<sup>a</sup> Francisca Calafat confiesa que profirió contra la verdad y por consiguiente contra razon y derecho, en la mañana del veinte y ocho de setiembre último, las expresiones indicadas en el preámbulo de esta escritura: reconoce por tanto que calumnió á la Magdalena Serra al imputarle el hurto de una libra de esperma y el de dos cirios, y que la injurió con las demás palabras y amenazas: que retira y dá por no dichas las expresiones y palabras referidas, de las cuales se arrepiente, alegando tan solo en su defensa que obró entónces á impulsos de un acaloramiento, pero sin que la Magdalena Serra hubiese dado motivo á la injusticia con que ella la trató: repite que tiene á la Magdalena Serra por persona de honradez nunca desmentida y de reputacion intachable, y le pide perdon de sus ofensas, consintiendo que la presente escritura se inserte en

el periódico de esta Ciudad durante los dias que tenga por conveniente la parte agraviada, y obligándose á abonar á la misma todos los gastos, tanto de la conciliacion y de los trabajos preparatorios de la querebella, como los derechos y papel sellado de esta escritura, copia auténtica de ella y su insercion en tres números del periódico «El Bien Público.»

Quinto: Satisfecha la Magdalena Serra con la manifestacion que precede, y aceptando como acepta las obligaciones que acaba de contraer la consabida D.<sup>a</sup> Francisca Calafat, otorga á la misma, en la mas solmne forma, el perdon que ha pedido; y dichos Juan Carreras y D. Juan Pascual aprueban lo obrado en esta escritura por las referidas sus respectivas consortes, obligándose los cuatro á la puntual observancia de la misma bajo la responsabilidad de las costas, daños y perjuicios que mutuamente se irrogaren, en caso contrario.

En cuyos términos otorgan este instrumento los referidos D.<sup>a</sup> Francisca Calafat, Magdalena Serra, D. Juan Pascual y Juan Carreras, los cuatro de mi el Notario autorizante conocidos: solo lo firma la Serra, y por los otros tres que espresan no saber escribir, lo hace de su órdeu el primero de los testigos presenciales que fueron D. Lorenzo Caballero y Dancona y D. Jaime Fábregas y Pax de este domicilio, quienes la suscriben tambien por sí, previa lectura íntegra que les hice á todos de este acto despues de haberles prevenido del derecho que les asiste para leerlo por sí mismos, y doy fé de lo en él contenido.—Magdalena Serra.—Lorenzo Caballero Dancona.—Jaime Fábregas Pax.—Hay un signo.—Jaime Villalonga Not.<sup>o</sup> 2

## Seccion Religiosa.

## Santo de hoy.

La beata María de la Encarnacion y San Galo abad.

## CULTOS.

CORTE de María.—Hoy se hace la visita á Ntra. Señora del Amor Hermoso en Santa Maria.

En la iglesia del Carmen continuan hoy las solemnes 40 horas; á las 6 se espone S. D. M. á las 10 misa mayor predicando hoy D. Jaime Tutzó Pbró. A las 3 vísperas, despues meditacion y estacion, á las 5 y media Laudes solemnes y se da fin con la Letanía y reserva. Mañana á las 7 y 1/2 tendrá lugar la misa de comunión.

Mañana en la Parroquia de Sta. María, las Señoritas del Colegio de la Concepcion, celebraran la fiesta que anualmente dedican á su exelsa Patrona la Inmaculada Virgen María, consistiendo en los cultos siguientes: A las 7 y 1/2 se dirá la M<sup>sa</sup> de Comunión, en la que comulgarán por primera vez algunas de la Señoritas educandas. A las diez se celebrará la Misa mayor, en la que predicará las glorias de la siempre Inmaculada Virgen el Rdo. Dr. D. Hdefonso Hernandez; concluida la Misa finalizará la funcion, con un solemne Te-Deum.

## Movimiento del Puerto.

## Comandancia de Marina.

Entrados el 14.

De Fernambuco en 54 dias Perá. Gta. esp. Lira de Zafoc. D. Salvador Marimon con 11 trips y algodón.

Despachados el 15.

Para Valencia con pipas llenas de agua balandra Virgen del Carmen pat. Francisco Mengual con 3 trips.

## AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 6 horas, y 11 minutos de la mañana.

—Pónese á las 5 horas, y 20 minutos de la tarde.

LUNA.—Sale á las 6 horas, y 59 minutos de la noche.

—Pónese á las 9 horas, y 38 minutos de la noche.

## Anuncios.

## Alcaldia de Mahon.

## Prestacion Personal.

Desde el dia 18 del actual de 9 á 12 de la mañana y en la planta baja de estas Casas Consistoriales, quedará abierta la recaudacion del impuesto de prestacion personal de 1874 á 75 para la conservacion y mejora de los caminos vecinales.

Lo que se inserta en este periodico para conocimiento de las personas que tengan que satisfacer cuotas por dicho concepto, en la inteligencia que los que no lo verifiquen dentro el plazo de 15 dias á contar desde el dia 18 antes citado, quedarán sujetos á las penas que haya lugar. Mahon 14 de Octubre de 1875.—El Alcalde, El Baron de las Arenas.

## Alcaldia de Mahon.

## Consumos.

Llegada ya la época de la matanza de cerdos, queda sujeta la cobranza de los derechos impuestos sobre los mismos á las prescripciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Los habitantes de Mahon y su radio, para matar cerdos han de dar prévio aviso á los arrendatarios del impuesto con tres dias de anticipacion en el local que tienen ellos destinado al efecto en la calle Portal de Mar número 9, donde dejarán nota de su nombre y apellido, calle donde viven y número de la casa que habitan.

2.<sup>a</sup> Los que habitan en el estra-radio, para proceder á dicha matanza, deberán dar el aviso á que se refiere la prescripcion anterior con ocho dias de anticipacion, sujetándose en lo demás á lo que en la referida prevencion primera se establece.

3.<sup>a</sup> Apreciado el peso del cerdo, á cuya matanza haya de procederse, por el encargado que tiene la administracion á este objeto, pagarán los dueños, en el acto, á dicho comisionado, y previo recibo de este, lo que por derechos de consumos corresponda con arreglo á las tarifas vigentes, siempre que se conformaran con el peso que él les hubiera señalado. Si no se conformáran con dicho peso se procederá á pesar el cerdo por el encargado, con intervencion del dueño del mismo, quien despues de hecho abonará lo que corresponda.

4.<sup>a</sup> Si pagado el derecho que por consumos corresponde á un cerdo, muriera éste se devolverá por los arrendatarios del impuesto lo que en este concepto hubiesen percibido tan luego como el dueño justifique en debida forma que dicha muerte fué casual.

5.<sup>a</sup> Los que contraviniesen las disposiciones que preceden, á mas de pagar á los arrendatarios el doble derecho, satisfarán tambien la multa que con arreglo á las Ordenanzas vigentes corresponda.

Lo que he dispuesto hacer público por medio de este periódico, para que llegue á conocimiento de los interesados.—Mahon 13 octubre de 1875.—El Baron de las Arenas.

## BUÑUELOS.

Los habrá todos los dias calle del Castillo núm. 161 casa del Tio Pepe.

## BUÑUELOS.

De muy buena calidad se encontrarán todos los domingos y dias festivos en el horno nuevo de la calle del Arraval número 115 á 15 céntimos libra.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.

